

El milagro de las chispas

Versión original de
ANTONIO RUIZ RUBIO
El Viso

En Villaralto, como se dedicaban a estar de pastores, quedaba poca gente para ir a misa. Los curas lo pasaban muy mal. A cada momento estaban cambiando de párroco. No había manera de llenar la iglesia.

Entonces llegó un párroco nuevo y se le ocurrió una idea:

- Vamos a hacer correr la voz de que el domingo quince de marzo va a haber un milagro en la iglesia –le dijo al sacristán.

Así lo hizo el sacristán, ayudado por las dos o tres beatillas que había en el pueblo.

- Va a haber un milagro el día quince en la iglesia, que va a haber un milagro.

El día quince, en la misa mayor, se puso la iglesia a tente bonete. El cura se había puesto de acuerdo con el sacristán en que cuando él se subiera al púlpito y empezara el sermón dijera “Señor, para que estos fieles crean en Dios, que caigan chispas terremotas”. Entonces el sacristán debía coger un trozo de madera encendido, subirse a la bóveda del altar y rascar el tizón, de manera que cayeran chispas por la ventanilla que daba al altar mayor.

En la misa, el cura se subió al púlpito y empezó su sermón y al final dijo el cura:

- ¡Hay que ver lo incrédulos que sois! No habéis venido a misa hasta

que no se os ha dicho que se va producir en esta iglesia un milagro para que creáis en Él. Y para que veáis que lo que digo es verdad, Señor, para que estos fieles crean en la divinidad y en tu poderío, que caigan chispas terremotas.

Y entonces el sacristán, que ya estaba en el sitio convenido, sacó la cabeza por la ventanilla de la bóveda y dijo:

- Va a caer una poca leche, que el tizón se ha apagado.